

"A decir verdad, el mundo es casi exclusivamente conducido por los economistas"

J.M. Keynes

## El Debate entre Economía de Mercado y Economía de Estado

Prof. J. Adolfo Hinojosa Pérez\*

La discusión entre economía de mercado y economía de Estado, no es nueva ni es de exclusividad de los economistas contemporáneos. Este debate tiene lugar desde que las cuestiones económicas dejan de pertenecer al dominio de los teólogos del medioevo; para luego constituirse en el centro de las controversias de los economistas y al mismo tiempo filósofos de la sociedad civil.

En primer término aparece el mercantilismo, desarrollado en Europa, en la época de la acumulación originaria del capital mercantil, entre los S. XVI, XVII y la primera mitad del S. XVIII, por autores como Thomas Mun, Jean Bodin, Martín de Azpilcueta. Esta corriente, poco integrada en su estructura, era un conjunto de ideas que consideraba que la prosperidad de las naciones reposaba en la posesión de metales preciosos; el cual era posible gracias a la acumulación de saldos positivos en la balanza comercial. Saldos que eran garantizados por una fuerte participación del Estado en dichas actividades comerciales. En ese sentido, el mercantilismo, propicia que el Estado, debiera contribuir a la generación de riqueza en un país, mediante el impulso de un sistema controlista y proteccionista en el comercio exterior, que garantice la acumulación de oro y plata para el príncipe y los comerciantes de un país. La mejor representación de este tipo de economía es aquella simbolizada por la célebre frase del rey Louis XIV de Francia: "L'Etat c'est moi" o "El Estado soy yo". La cual expresa la excesiva centralización del poder político y las decisiones económicas en manos de una sola persona o de un grupo de personas, quienes deciden todo por todos.

La segunda escuela de pensamiento, aparece con dos decididos defensores de la libertad de comercio, y por tanto poco partidarios de la intervención gubernamental, estos son los economistas franceses Jacques Turgot y François Quesnay, escribiendo este último la *Tabla Económica*, en 1758, obra que es considerada como la primera reflexión global sobre una economía productiva. De esta manera, estos autores consideraban que la base de la riqueza de las naciones reposaba en el desarrollo de las actividades agrícolas. Pues estos sostenían que las leyes humanas debían estar en armonía con las leyes de la naturaleza, por lo cual se designaba a esta como el "gobierno de la naturaleza" o el reino agrícola. Esta doctrina sustentaba a la vez, que el buen funcionamiento del sistema económico estaba asegurado, sin la intervención del Estado. Por ello es que, esta escuela queda resumida en la célebre frase propuesta por F. Quesnay, la misma que constituye en la actualidad el emblema de la

\*El autor es Doctorado en Ciencias Económicas, en la Universidad de Paris-Francia.

Economía de libre mercado: *Laissez faire, laissez passer o dejar hacer, dejar pasar.*

Hacia mediados del siglo XVIII, en el Reino Unido, surgirá otra doctrina, la misma que representa el primer tratado sistemático y riguroso por explicar cuáles son los determinantes de las variables económicas de la economía entera, propuesta por Adam Smith, en 1776, en su libro *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. Esta escuela tomará la denominación de economía clásica, y será afianzada a principios del S. XIX, con la contribución de David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill. Así, Adam Smith, en su obra, rechazaba esencialmente las ideas y proposiciones mercantilistas, en el sentido, que la prosperidad de las naciones, no se alcanzaba a través de la acumulación de metales preciosos, ni tampoco sobre la base, de impulsar un sistema proteccionista en la cual *el Estado era considerado como el núcleo del sistema económico*; sino que este consideraba que la riqueza de las naciones, era el resultado de la obtención de beneficios del libre comercio, pero para lo cual, el Estado no debería intervenir en el funcionamiento de los mercados, a través de medidas de control o de políticas, dado que estos (los mercados) –y por la acción individual de los agentes económicos- podían alcanzar por si mismos el equilibrio de manera espontánea a través de la "mano invisible". En ese sentido, para Adam Smith, el orden social se establecía en un país, a través de los intercambios comerciales. *Puesto que hacer la teoría de la riqueza, para Adam Smith, era hacer la teoría de la sociedad*. Para Adam Smith, por lo tanto, toda la sociedad es una sociedad comerciante y que en definitiva la causa profunda de la riqueza de las naciones se encuentra en la existencia del mercado, y de manera más específica esa riqueza dependerá de la extensión de dicho mercado. "Cada hombre subsiste gracias a los intercambios comerciales que hace él con los otros miembros de la sociedad, y se convierte en una especie de mercader, por ello la sociedad ella misma es una sociedad de comerciantes"<sup>1</sup>

En el S. XIX, surgirá otra doctrina, derivada del pensamiento de Adam Smith, la misma que será denominada Escuela Neoclásica. Así, en esta escuela será relevante la contribución de la obra del economista francés Leon Walras, quien publica en 1874, *Elementos de Economía Política Pura*, en la cual propone que la mejor forma de organización de las relaciones entre los hombres, *es la sociedad liberal*, es decir la sociedad del "laissez faire, laissez passer". Así, la idea de Walras es que sólo un régimen de ese tipo, puede asegurar la armonía en la sociedad, conciliando a su vez la diversidad de condiciones sociales. De esta forma y siempre en coincidencia con Adam Smith, Walras sostiene que, el mundo debería ser considerado como un gran mercado general, donde predomine la concurrencia perfecta y que por lo tanto todas las relaciones sociales deben de estar regidas por el mercado. En tal sentido, en consonancia con Adam Smith y contra Karl Marx, sostiene "El mundo debe de ser

<sup>1</sup> Adam Smith (1976), *Recherches sur la Nature et les Causes de la Richesse des Nations*, Paris, Gallimard, pp. 55.

considerado como un vasto mercado general compuesto de diversos mercados especiales, donde la riqueza social se vende o se compra. Y para esto, supondremos siempre la existencia de un mercado perfectamente organizado, sobre la base de la libre concurrencia”<sup>2</sup>

En el otro extremo del pensamiento económico, entre 1867 y 1894<sup>3</sup>, Karl Marx, publica el *Capital*, en cuya obra, este autor, propondrá la crítica más contundente a la economía política clásica, encabezada por Adam Smith y David Ricardo. Así, sobre la base de la teoría del valor del trabajo, sostendrá contrariamente a los economistas clásicos, que la economía de mercado no se funda sobre las libertades individuales, sino en la negación de estas, y que el resultado del desarrollo de la economía de mercado, es el capitalismo, el mismo que se asocia con la anarquía en los intercambios comerciales y el despotismo de la producción. “La división en el trabajo de la industria manufacturera supone la autoridad absoluta del capitalista sobre hombres transformados en simples miembros de un mecanismo que no les pertenece”<sup>4</sup>. En tal sentido, Marx, para afirmar las libertades individuales y abolir la anarquía de los mercados y el despotismo en la producción, considera que las decisiones económicas, no deben de ser tomadas por los agentes económicos de manera autónoma e independiente, sino que las decisiones de los agentes económicos deberían ser decididas por una autoridad central, que es en este caso el Estado, quien centraliza y determina la asignación y la distribución de todos los factores de la producción en una economía -contrariamente a la asignación de dichos factores en una economía de mercado, donde las decisiones de los agentes económicos se desarrollan de manera descentralizada y en función de las leyes de la oferta y la demanda-. De esta forma, Marx, en su pensamiento, se posiciona en la misma línea que los economistas mercantilistas, donde es el Estado, quien decide y se implica directamente en el funcionamiento del sistema económico, pero se coloca a su vez, en una situación de crítica frontal al pensamiento clásico y neoclásico de entonces.

Pero, en 1936, con la publicación de la *Teoría General del Empleo, del Interés y del Dinero*, hecha por John Maynard Keynes, se producirá otra ruptura en el pensamiento y en la práctica económica del mundo. Pues, la idea de Keynes es que la economía de mercado, es decir el sistema del “dejar hacer dejar pasar”, no está en condiciones de asegurar una economía de pleno empleo, por lo mismo que Keynes define a esta economía como una economía de sub-empleo. Dado que este sistema no garantiza la correspondencia entre la propensión marginal a consumir (PMC) con la incitación a la inversión de parte de los empresarios, o en otros términos la economía de mercado por sí sola y de manera espontánea tal como aseguran los economistas clásicos, no puede llevar a la economía a una situación de equilibrio automático entre los niveles de producción real con la producción potencial.

Puesto que Keynes constata que el sistema de economía de mercado, no está en condiciones de asegurar una economía de pleno empleo, a través de la descentralización de las decisiones económicas, ni la libertad absoluta del mercado -lo cual es confirmado por las crisis profundas en las que ha caído este sistema dejado a sí mismo-. Entonces, lo que él propone es la necesidad de reforzar los poderes económicos del Estado a través de políticas públicas (*Políticas Económicas*), tanto para sostener la propensión marginal al consumo, como para completar la inversión privada. “En lo que concierne a la PMC, el Estado será conducido a ejercer sobre esta última una influencia directa por su política fiscal, así como por la determinación de la tasa de interés”<sup>5</sup>. Por consecuencia, Keynes, no sostiene a la manera de Marx con terminar con el despotismo de la economía capitalista, sino que por el contrario, propone la preservación de este sistema, sustentado en mecanismos que le son propios (el juego de la oferta y la demanda); no obstante según él, este sistema, debe de sustentarse sobre la base de una intervención del Estado. “La extensión de las funciones del Estado, nos parece como la única alternativa posible para evitar una completa destrucción de las instituciones económicas actuales y como la condición de un fructuoso ejercicio de la iniciativa individual (libertad de mercado)”<sup>6</sup>. Pero a la vez, para Keynes, la solución no es el socialismo como propone Marx, donde la economía se rige por una dirección central de carácter autoritario, que planifica y controla de manera absoluta la producción; ni tampoco, la respuesta a los desequilibrios entre la producción efectiva y la producción potencial, es una economía donde el mercado se regule por sí solo, o de manera automática.

En conclusión, interpretando el pensamiento keynesiano, y haciendo una superposición del problema de la determinación del equilibrio general en la teoría económica, podemos hacer el ejercicio intelectual de representar la figura del “martillero walrasiano” en la controversia de economía de mercado con economía de Estado. Así, quien conduce a la economía de mercado al equilibrio, o al optimum de Pareto; no es la mano invisible como sostienen los economistas clásicos, sino el “martillero walrasiano”, agente que no forma parte del mercado, y que más bien es ajeno a él; y este agente en la vida real, no es otro que el Estado.

#### Bibliografía

Adam Smith (1976), *Recherches sur la Nature et les Causes de la Richesse des Nations*, París, Gallimard.

Leon Walras (1988), *Elements d'Économie Politique Pure*, en Oeuvres Completes d'Auguste et Leon Walras, París, Economica.

Karl Marx (1978), *Le Capital, Critique de la l'Économie Politique*, París, Editions Sociales.

John Maynard Keynes (1982), *Théorie Générale de l'Emploi, de l'interêt et de la Monnaie*, París, Petite Bibliothèque Payot.

<sup>2</sup> Leon Walras (1988), *Elements d'Économie Politique Pure*, en Oeuvres Completes d'Auguste et Leon Walras, París, Economica, pp. 71.

<sup>3</sup> El pensamiento de Marx, se resume principalmente en el *Capital* (cuyos dos tomos finales fueron publicados post-mortem) pero sus proposiciones económico-filosóficas, están contenidas en realidad en toda su obra.

<sup>4</sup> Karl Marx (1978), *Le Capital, Critique de la l'Économie Politique*, París, Editions Sociales, pp. 46.

<sup>5</sup> John Maynard Keynes (1982), *Théorie Générale de l'Emploi, de l'interêt et de la Monnaie*, París, Petite Bibliothèque Payot, pp. 371.

<sup>6</sup> *Ibid*, pp. 373.